

# LOS MONTES.<sup>1</sup>



(AL SR. D. MARCIAL MARTINEZ AGUIRRE.)

*(Traducción hecha en cuanto lo permite la diversa índole de ambas lenguas.)*

Soy hijo del monte, amo el monte, no viviria apartado del monte;  
y aunque hoy vivo ¡ay! en poblacion, no vivo sin mirar al monte!

¡Qué hermosos están, blancos del todo, envueltos en niveo manto;  
cubriendo con pesar sangre de hermanos derramada un dia, tomando  
para ello el immaculado vestido de los ángeles!

El frio, el silencio, reinan por todas partes; quisiera ver algo, y  
nada hay por ningun lado; ni caballitos, ni vacas silvestres, ni ovejas,  
ni cabras: todos, todos han ido, dejando ¡dormida! á la tierra.

Pasan los dias, y la tierra durmiendo siempre; la nieve á su vez  
viene con creciente furia, y ¡allá, en la ermita! más allá de la choza,  
está rezando la hija del pastor!

. . . . .

¡Cómo, de qué manera pide la pobre!... las nieves empiezan á  
derretirse al punto, no hay sol, y pienso si será que la Virgen derra-  
ma una lágrima!

¡Despierta tierra, despierta cuanto ántes! ¡Vén primavera, ale-  
grándolo todo! para que veamos hacer sus nidos á los pájaros, y á los  
corderillos jugar en el monte.

ANTONIO ARZÁC.

3 Marzo 1888.



(1) A ruego de amables amigos doy á luz esta traducción de mi balada MENDIYAK, publicada en el número anterior.